

Genios de la
Estrategia Militar
Volumen IV

Douglas Mc Arthur, El César del Siglo XX

Coronel Luis Alberto Villamarín Pulido

Ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido

www.luisvillamarin.com

Genios de la Estrategia Militar IV
Douglas Mc Arthur, El Cesar del Siglo XX
Colección Estrategia y Liderazgo No 4.
© Coronel Luis Alberto Villamarín Pulido

Primera Edición, marzo de 2015
© Ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido
www.luisvillamarin.com
info@luisvillamarin.com
lualvipu@gmail.com
Teléfono 908-242-6010
New York City, NY USA
ISBN: 978-1-5380-7574-6

Sin autorización escrita del autor, no se podrá reproducir este texto, ni total ni parcialmente, en ninguna de las formas electrónicas, de video, reprográficas o de audio. Hecho el depósito de ley en Colombia. Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

<i>COMENTARIO INICIAL</i>	6
<i>CAPITULO I</i>	
<i>ASI SE FORJÓ LA PERSONALIDAD DE UN GRAN ESTRATEGA (1880-1912)</i>	9
<i>CAPÍTULO II</i>	
<i>ANTESALA DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL</i>	28
<i>CAPITULO III</i>	
<i>Mc ARTHUR EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL</i>	37
<i>CAPITULO IV</i>	
<i>DE LA PRIMERA POSGUERRA A LA SEGUNDA PREGUERRA</i>	60
<i>CAPITULO V</i>	
<i>REFUGIO EN LAS FILIPINAS</i>	93
<i>CAPITULO VI</i>	
<i>SEGUNDA GUERRA MUNDIAL LA OFENSIVA ALIADA</i>	119
<i>CAPÍTULO VII</i>	
<i>CAÍDA DEL IMPERIO JAPONÉS</i>	183
<i>CAPÍTULO VIII</i>	
<i>DOUGLAS Mc ARTHUR EL CÉSAR DEL SIGLO XX</i>	223
<i>CAPÍTULO IX</i>	
<i>FRUSTRACIÓN, POLÍTICA, MILITAR Y ESTRATÉGICA DE Mc ARTHUR EN COREA</i>	281
<i>CAPÍTULO X</i>	
<i>REFLEXIONES DE UN ESTRATEGA EN EL RETIRO</i>	350
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	374
<i>OTRAS OBRAS DEL AUTOR</i>	376

COMENTARIO INICIAL

La grandeza y la estatura mental de los verdaderos líderes, es indescriptible. Es muy difícil escoger los términos para expresar con exactitud el alcance de los logros de aquellos hombres, quienes talvez vivieron dentro de una época, la cual no les correspondía.

El general Douglas Mac Arthur es uno de ellos. Con sobradas razones alguien lo denominó **el César de Siglo XX**. El expresidente de Estados Unidos Richard Nixon lo catalogó como uno de los hombres más grandes de todos los tiempos. Roosevelt lo llamó la encarnación del pueblo americano, pero Harry Truman lo destituyó del cargo de Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas en el Pacífico, más debido a ligerezas temperamentales del entonces presidente de Estados Unidos, que de una conveniencia para los intereses del mundo occidental, que en ese momento se dirimían en el Lejano Oriente.

Es difícil resumir en un breve prefacio todas las virtudes del militar norteamericano en cuyo haber figura la mayor genialidad, puesta al servicio de los intereses militares de Estados Unidos, durante el desarrollo de las dos grandes guerras mundiales. Hijo de otro general del ejército estadounidense, Douglas Mac Arthur nació y se crió en medio de la milicia, luego se hizo grande en el manejo del arte de la guerra, y murió siendo considerado como uno de los mejores estadistas de su país a lo largo de todos los tiempos.

Criticado, vituperado, difamado y hasta calumniado, siempre fue altivo. Su dignidad sobrepasó los linderos de la común usanza. Tuvo la fortaleza suficiente para ser obstinado en persecución de nobles propósitos, con los que coadyuvó directamente a engrandecer la política exterior de su país, y a enaltecer los principios que profesa el mundo occidental, en aras de la libertad individual.

Genios de la Estrategia Volumen IV, resalta con amplios detalles la vigencia estratégica y militar de las ideas del general Douglas Mc Arthur, su clara visión acerca del expansionismo comunista, su amor por la libertad del ser humano, y su arraigada vocación castrense. La biografía de este ilustre militar es emotiva. Cada paso dado por el insigne general Douglas Mac Arthur refleja la abnegación exclusiva de los grandes capitanes de la historia universal. Entre las muchas enseñanzas que dejó grabadas para la posteridad podemos extractar a guisa de ejemplo, las siguientes:

1. Los problemas subversivos deben enfocarse como un todo y deben atacarse por la cabeza para erradicar el mal de raíz.

2. Nadie más que el soldado, ansia la paz con tanta vehemencia, ya que es el dado quien debe soportar en primera instancia los horrores de la guerra.

3. En la guerra no hay nada que substituya la victoria.

4. El comunismo solo quiere el poder. El apaciguamiento ante la agresión marxista-leninista es un procedimiento indigno. La pacificación mediante la victoria es lo único digno en esta y en cualquier guerra.

5. La guerra no es la confrontación de un ejército contra otro, o contra fracciones guerrilleras. Es una lucha total y frontal en que están comprometidos la nación, el gobierno y sus fuerzas militares.

6. Se puede tener un ejército mal alimentado, mal armado, mal equipado y sobrevivirá pero cuando llegue el combate decisivo, este ejército será incuestionablemente derrotado.

7. El mejor comandante es quien gana la guerra con mínimas bajas en sus filas.

8. A las personas se les debe decir, que es lo que se debe hacer, pero no como hacerlo y el jefe se sorprenderá de los resultados.

9. No esperar a que llegue la guerra. Es necesario intuirlo y prepararse adecuadamente para afrontarla.

10. Echar cenizas al pasado. Cada guerra vendrá de manera diferente.

11. Si se desea alcanzar el éxito en las operaciones militares, se debe estimular la preparación integral de los cuadros de mando, para que decidan y actúen con el mayor nivel de eficiencia. La preparación es la llave del éxito.

12. El entrenamiento físico es fundamental para las tropas que van al combate.

13. Si un país quiere ganar una guerra debe entrenar muchos oficiales. Cualquier esfuerzo legal y moral que se haga en pos de conquistar la paz como producto de la victoria, es valedero en todos los casos.

Como estos y muchos aspectos tienen aplicación en situaciones políticas, militares, geopolíticas, diplomáticas, comerciales, empresariales, etc., lo más adecuado para el efecto, es leer detenida y analíticamente, el pensamiento de un extraordinario ser humano, que tuvo la fortuna de ser triunfador en las guerras en que participó.

A lo largo de su fulgurante carrera militar, Douglas Mc Arthur venció toda clase de obstáculos, adversidades y dificultades. Su obra es un ejemplo para los oficiales de los ejércitos de todo el mundo y para los ejecutivos de todas las áreas.

Así, quien lo lea esta obra, podrá decir con certeza que ha escudriñado el pensamiento del militar más distinguido del siglo XX, reconstruido para **Genios de la Estrategia Volumen IV**, con base en diversas biografías, documentos y las Reminiscencias publicadas en marzo de 1964, pocos meses antes de morir, cuando el general Douglas Mc Arthur presentó en un libro de su autoría, apartes de una historia, una autobiografía y extractos de un diario, elaborado bajo su dirección y supervisión, dedicado a su esposa, su hijo y todos los hombres y mujeres que participaron bajo su mando, en las dos guerras mundiales y el conflicto de Corea en que se comprometió su país.

CAPITULO I

ASI SE FORJÓ LA PERSONALIDAD DE UN GRAN ESTRATEGA

(1880-1912)

En aras de establecer el perfil del liderazgo estratégico desplegado por el general Douglas Mc Arthur dentro y fuera del campo de batalla, es pertinente ver algunos detalles de sus antecedentes personales y familiares. La familia Mac Arthur proviene de Escocia. Como parte integrante del Clan Campbell, las tradiciones familiares estuvieron ligadas a la vida del héroe Lord King Arthur y los caballeros de “La Mesa Redonda”.

Los Campbell se dividieron en dos grupos, uno liderado por Argyle y otro por Mc Arthair, en cuyo honor y reconocimiento a sus virtudes personales y familiares, tuvieron el privilegio de encabezar el clan, a partir del credo cultural compartido:

—El escudo es verde, negro y dorado. Verde como el crecimiento de las espigas. Negro como el abatimiento de la soledad y dorado como el fulgor de las espigas finas. La norma era escuchar, escuchar, escuchar—

En diferentes episodios de servicio a la nación, Douglas Mc Arthur fue forzado a escuchar, escuchar y escuchar como lo hacía el clan. Su abuelo Arthur Mc Arthur, llegó en 1825 a Estados Unidos con la esperanza de triunfar en una nueva tierra, donde las guerras contra los indios eran frecuentes, situación que atrajo al heredero de un clan guerrero.

Así, Arthur Mc Arthur se integró a las fuerzas militares de Massachusetts, en las que ostentó el grado de capitán de infantería Posteriormente fue Juez Auditor Militar del Distrito Militar del Oeste, y más tarde fue nombrado gobernador del Estado de Wisconsin.

En 1870 el presidente general Ulysses Grant, estratega y victorioso durante el periodo de la guerra civil, llevó a Arthur Mc Arthur para integrarlo a la Corte Suprema del Distrito de Columbia. Años antes, en 1862 mediante una carta dirigida al presidente Lincoln acompañado envió a Arthur hijo, o sea el padre de Douglas Mc Arthur, acompañado por el senador Doolittle, en busca de una vacante laboral en la Casa Blanca, pero por razones de la guerra de secesión (1861-1865), terminó enrolado en

el Batallón 24 de Voluntarios de Wisconsin, perteneciente al regimiento de Milwaukee, destinado a conquistar la gloria en los ensangrentados campos de batalla.

Según relató en sus memorias Douglas Mc Arthur: —Cuando estalló la guerra civil, mi padre aún no había cumplido 16 años. Su juventud había transcurrido en Milwaukee, leyendo historias acerca de los debates entre su héroe Abraham Lincoln y Stephen Douglas. Cuando vino el llamamiento a tomar las armas ciudadanas, mi padre solicitó ser aceptado en el Ejército de la Unión, le dijo a mi abuelo que deseaba enrolarse a las filas, pero aquel le recomendó, que sería más conveniente ingresar primero a una Escuela Militar, donde se destacó por sus habilidades tácticas—

—En octubre de 1862 estas tropas llegaron al corazón de Kentucky. El regimiento era inexperto y estaba parcialmente entrenado. El enemigo atacó con fiereza, pero los soldados contuvieron el ataque y lo hicieron retroceder. Por haberse destacado en las acciones, mi padre fue ascendido al grado de capitán. Excepto la medalla de honor, por aquellos días, no se concedían ni ascensos ni condecoraciones. Para mi padre Arthur Mac Arthur, esto fue el comienzo de su gran estimación por parte del general Sheridan, refrendada en el campo de batalla de Missimary Ridge y los sucesivos ascensos a mayor y teniente coronel, que lo convirtieron en el oficial más joven de alta graduación en el Ejército de la Unión.

Inclusive cuando la Casa Blanca ordenó inspeccionar las tropas para verificar los ascensos, y los delegados de Washington intentaron negar el ascenso del coronel Arthur Mc Arthur, los soldados se sublevaron contra los representantes del alto gobierno. Después de Perquille, la División pasó a Nashville, allí el general Sheridan comprendió que el adecuado entrenamiento de las tropas es esencial para triunfar en la guerra. Cuando ocupó altas posiciones de comando, Douglas Mc Arthur siempre intentó convencer a los gobernantes estadounidenses de suplir esta necesidad, bajo el argumento que se ha dicho con alguna extravagancia pero es casi cierto, que las batallas se ganan en el terreno de entrenamiento y no en el campo de combate.

Según decía el general Sheridan:

—Todo el trabajo que se haga en este campo, será para prepararnos para el ataque que hasta ahora, significó una veloz llegada. Entrenamientos, paradas, reconocimientos, abastecimientos, patrullas y guardia, sirvieron como elementos de instrucción en esta escuela, complementada por los frecuentes cambios, en la localización de las diferentes brigadas, ya que la división tenía que aprender como abrir brechas cuidadosamente y como desplazarse con rapidez dentro de la marcha.